

HABITACIÓN 202

REGISTRO ENTRADA

- ¿Conoce el motivo de su detención?
- ... sí, ... o no, balbuceó ...

Perdida su mente en aquella habitación, al borde de la ventana, del precipicio, como levitando, esperando su carro alado.

Tras de sí, su gran amor, Eva, con su vestido violeta –como requería la ocasión-, tendida sobre la cama, en un sueño profundo, infinito.

- ¿Desea prestar declaración voluntariamente?
- ... no, ... o sí

Es mía, sólo mía.

Cinco años, apenas unas pinceladas vividas. Dulce rostro infantil apoyado sobre la almohada violenta, cabellos rubios mecidos por la brisa de esa tarde mortecina. Enmudecida. Y su mirada, y su sonrisa, definitivamente inánimes, reflejando la inocencia de la niña, su niña, que ya nunca será mujer.

- Tiene derecho a ...

Pero ¿Por qué?

Denunciar ¿para qué? Denuncias estériles, todo inútil, mundo maldito, sociedad despreciable. Vacío, soledad, abandono, traición No, no será su víctima, no habrá sufrimiento con él, no más violencia.

Aquella habitación 202. Rumbo a Hera.

Yo te traje, yo te llevo amor mío ... sólo mía, acompáñame y vamos juntas en este vuelo maternal que, a las dos, nos hará invisibles, eternamente.

MEDEA

